



Peter Groth - Own work, CC BY-SA 3.0,
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=4088728>

Juan Goytisolo Gay (1931-2017), escritor e intelectual español nacido en Barcelona y fallecido en Marruecos, fue uno de los autores más representativos de la narrativa social de los años cincuenta, si bien su obra narrativa y ensayística se consolidó como una voz propia e insobornable, crítica y enraizada en la diferencia. De su extensa obra (que abarca géneros literarios como la novela, el relato breve, la literatura de viajes, el ensayo y la poesía) no podemos sino destacar piezas fundamentales para la historia de la literatura española del siglo XX como *Juegos de manos* (1954), *Duelo del paraíso* (1955), *Señas de identidad* (1966), *Reivindicación del conde don Julián* (1970), *Makbara* (1980) o *Paisajes después de la batalla* (1982). Fue un activo colaborador en prensa periódica, si bien la colaboración en *El País* será la más vasta y sostenida en el tiempo. Al margen de diversos galardones literarios, en 2014 le fue concedido el Premio Cervantes.

Lectura y escritura, libertad e identidad, son cuatro nociones que se engarzan en su obra literaria.

Juan Goytisolo y la lectura

Coto vedado se publica por primera vez en 1985 y es el primer volumen de la escritura memorialística de Juan Goytisolo. En él el escritor recuerda y reflexiona acerca de su infancia, su familia y sus años de diversos aprendizajes en la ciudad de Barcelona, hasta que decide exiliarse a París. En el fragmento se observa un lúcido pensamiento acerca de los vínculos entre lo prohibido y el placer, en torno al ejercicio lector tan importante en su formación intelectual y literaria:

Encerrado en mi habitación de Pablo Alcover, permanecía a menudo en vela hasta la madrugada recorriendo escrupulosamente los libros franceses de la biblioteca de mi madre o devorando centenares de páginas de Dostoievski, Poe, Conrad, Pirandello o Bernard Shaw. La elección de estos autores era en mi caso, como en [mi amigo] Mariano, producto de la casualidad. Apurando al último céntimo el dinero de que disponíamos, espulgábamos juntos las librerías de lance de la calle de Aribau en busca de la posible ganga o el raro y fabuloso ejemplar. Los libros impresos en la anteguerra, en especial en los años de la República, eran objeto asiduo de nuestras correrías: volúmenes en rústica de la editorial Cenit, apolilladas traducciones de D'Annunzio, Maeterlinck o Andreiev. Cuando el venero de obras singulares o extrañas parecía a punto de agotarse, Mariano, valiéndose de sus conexiones familiares, me facilitó la entrada a la trastienda de publicaciones prohibidas de dos o tres librerías. Allí, temblando de excitación mi amigo y yo habíamos escudriñado los anaqueles y rimeros en donde se alineaban o amontonaban aquéllas, deslumbrados por la increíble plétora de autores y títulos que conocíamos solo de oídas y cuya asimilación, según presentíamos, sería indispensable a nuestra correcta formación intelectual: Proust, Kafka, Malraux, Gide, Camus, Sartre. Para satisfacer mis crecientes gastos de librería, tuve que recurrir a la piadosa estratagema de convencer a mi padre de que se trataba de obras jurídicas de consulta, indispensable al éxito de mi carrera. En casa, ocultaba mis adquisiciones en diferentes y a menudo ingeniosos escondrijos, temiendo que mi hermana las descubriese y me reprochara la lectura y posesión de volúmenes incluidos en el Índice de libros prohibidos: por entonces, seguía manteniendo la ficción de un catolicismo de fachada y los domingos, acompañado muy pronto de Luis, salía a dar vueltas por el barrio simulando cumplir con el precepto de oír misa. La obligada furtividad de mis calas –la conciencia gozosa de adentrarme en zonas vedadas– infundía a la lectura un cosquilleo de excitación y estímulo que solo quienes hayan bebido como yo de esas aguas pueden comprender de un modo justo. Las consecuencias de este descubrimiento precoz influirían beneficiosamente en mi vida: la noción de placer, asociada en mi fuero interior a las de clandestinidad y transgresión, abriría más tarde el camino a la gradual, reticente, laboriosa aceptación de otros impulsos más escondidos e íntimos (Goytisolo, 1999: 182-183).

“A la llana y sin rodeos” es un breve pero interesante discurso, combativo y crítico, en el que Juan Goytisolo acepta el Premio Cervantes (2014) y alude a la relación entre la literatura, la realidad y el compromiso del escritor:

http://www.mcu.es/premiado/downloadBlob.do?idDocumento=2654&prev_layout=premioMiguelCervantesPremios&layout=premioMiguelCervantesPremios&language=es

Vídeo: <http://www.rtve.es/alcarta/videos/premio-cervantes/discurso-integro-juan-goytisolo-premio-cervantes-2014/3103044/>

En uno de sus últimos artículos, “Juventud, divino tesoro” (*El País*, 2016), el escritor reflexiona acerca de la huella emotiva e intelectual que la lectura de Joyce, Hesse, Kafka o Gide, imprimió en su formación (“Lecturas y más lecturas [...] que ayudaron a enderezarme y avanzar a tientas, pero avanzar, por la senda de mi liberación personal”):

https://elpais.com/cultura/2016/04/30/actualidad/1462024731_915644.html

Selección bibliográfica

Juan Goytisolo, *Coto vedado*, Madrid, Alianza Editorial, 1999 [1985].

Juan Goytisolo, *En los reinos de taifa*, Alianza Editorial, 2015 [1986].

Juan Goytisolo, “Juventud, divino tesoro”, *El País* (01/05/2014).

Gonzalo Navajas, “La narración como lectura en Juan Goytisolo”,
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-narracin-como-lectura-en-juan-goytisolo-0/html/01661630-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html

Entrevista de Iñaki Gabilondo a Juan Goytisolo en CNN+ (2014): 1)

<https://www.youtube.com/watch?v=00si49Anmis> y 2)

<https://www.youtube.com/watch?v=RhXi2ex56-I>

“Medineando”, *Imprescindibles* (2015): <https://www.youtube.com/watch?v=FcW0in6mYNs>

Blanca Ripoll Sintes
Serra Húnter - Universitat de Barcelona